

Nuevo Escenario

Los resultados del referendo presidencial cerraron una etapa del proceso político venezolano. Desde abril del 2002, hasta el 15 de agosto de 2004, hemos girado en torno a la discusión sobre la legitimidad de Hugo Chávez como Presidente de la República. Removerlo o afianzarlo en su cargo fueron las dos líneas vectoriales bajo las cuales se definieron las fuerzas políticas en pugna, una conducida por el propio Chávez y la otra por un variada constelación de partidos, ONG's y personalidades. La sociedad se polarizó en torno al dilema planteado y sus liderazgos respectivos se encargaron de crispar las diferencias para delimitar claramente los bandos en pugna y el objetivo de la confrontación.

El referendo presidencial fue entendido como la última batalla en esta dirección. Se planteó como una salida constitucional, electoral y pacífica frente a las alternativas que la habían precedido meses atrás (golpe de estado y el paro petrolero). El gobierno hizo todo lo posible para no tener que enfrentar el reto de medirse en las urnas electorales hasta que ya no le fue posible seguir retrasando la consulta democrática. Por su parte, el liderazgo de oposición supo ser constante y eficaz, sorteó con astucia los escollos hasta lograr la convocatoria al referendo presidencial.

La ratificación de Hugo Chávez en la Presidencia configura un nue-

vo escenario político, con nuevas exigencias para el gobierno, los partidos de oposición y la ciudadanía, en donde se impone una clara reivindicación sobre el poder electoral y se hace necesario trascender el clima político que nos ha caracterizado durante los últimos tres años.

Hacia el 15 de agosto

Tres meses duraron los preparativos. El gobierno comenzó su campaña electoral el mismo día en que Chávez aceptó los resultados del CNE mediante los cuales se convocaba a la consulta referendaria. El desarrollo de su campaña electoral estuvo muy bien planificada y dirigida centralizadamente, haciendo uso en forma masiva y arbitraria de los recursos públicos. Su mensaje se dirigió específicamente a los sectores D y E de la población y se reforzó a través de las llamadas "misiones". Frente a la comunidad internacional se presentó como la opción política más segura para garantizar la paz y la estabilidad nacional, contribuyendo de esta manera en la reconstrucción de la seguridad y el equilibrio en los mercados petroleros. Por su parte, La Coordinadora Democrática comenzó la campaña por lo menos un mes después, sin muchos recursos y sin unidad de dirección, su principal medio de penetración fueron los grandes canales de televisión

nacional y su mensaje abordó temas de carácter genérico que se dirigían a todos por igual.

Gran parte de las encuestas de julio y agosto revelaban que la opción del NO aventajaba con mucho a la opción del SI. La semana antes del 15 de agosto apareció la versión de los "votos ocultos" que no se manifestaban por temor o precaución. Los partidarios del SI aumentaron su confianza gracias al efecto que produjo la concentración multitudinaria de oposición en Caracas y otras ciudades al cierre de la campaña. El domingo 15 los resultados de los *exit polls* realizados desde el gobierno y desde la oposición difundían la especie que cada quien quería escuchar. Se propagó entonces la tesis entre los opinadores de oficio que los resultados serían muy parejos. Quien gane, se decía, ganará por muy poco.

En este ambiente cargado de expectativas y triunfalismos encontrados, en el CNE, tres rectores impusieron la tesis de que era necesario "blindar" el sistema electoral para hacer frente a las sospechas de fraude que se suponía estaba preparando la oposición. Escogida la opción de automatizar totalmente el sistema de votación y la totalización de sus resultados, se decidió impedir la comparación de las constancias de votación, que cada elector recibiría de la máquina y depositaría en

la urna electoral, con los resultados del acta electrónica emitida. Después de muchos forcejeos, se aceptó la realización de esta comparación en una muestra de 192 máquinas de votación escogidas aleatoriamente. De esta manera, acudiríamos a uno de los actos electorales más significativos de la historia política venezolana sin que la ciudadanía contara con recursos efectivos para controlar directamente la transparencia y confiabilidad de sus resultados.

Triunfó el NO

Hugo Chávez es ratificado en la Presidencia de la República con el 59,25% del total de votos emitidos. La opción SI recibe el 40,74%. La abstención contuvo a 4.211.976 electores. Ante las denuncias de fraude, la misión de observación internacional de la OEA y el Centro Carter propusieron a la Junta Nacional Electoral la realización de una segunda auditoría. Esta se efectuó entre el 19 y el 21 de agosto en una muestra aleatoria de 150 mesas. Los resultados de esta prueba confirman los resultados que había emitido el CNE. El 27 de agosto la OEA dicta una resolución general reconociendo los resultados oficiales del referendo presidencial en Venezuela. Mientras tanto, cierto sector de oposición continúa sustanciando el expediente probatorio del fraude.

¿Y si hubo fraude?

La denuncia de fraude fue lanzada por Ramos Allup a nombre de la Coordinadora Democrática en la madrugada del lunes 16 de agosto. En consecuencia, se desconocían los resultados y se procedería a sustanciar las pruebas que lo demostrarían. Hasta el momento en que se escribe este editorial las pruebas no han aparecido. Mientras tanto, el CNE ha ofrecido otras pruebas que avalan sus resultados y la comunidad internacional en pleno ha reconocido el triunfo de Chávez, también sobre la base de sus propias evidencias. Creemos, pues, que es irresponsable continuar con esta afirmación por parte de quienes la alimentan sobre la base de supuestos e hipótesis que no se han traducido en pruebas concluyentes. Se impone aceptar los resultados.

Pero quedó la duda

Con un CNE tan claramente dividido tres a dos, con la denuncia de César Gaviria en la OEA, sobre el favoritismo oficialista en este organismo, con un sistema de votación en el cual se impide que sus resultados sean auditados en caliente por la ciudadanía, la duda sobre la confiabilidad del sistema electoral seguirá creciendo y fortaleciéndose. Recomponer el CNE mediante la designación de sus rectores por la

mayoría de dos tercios en la Asamblea Nacional es el camino para ello. Al mismo tiempo, es necesario que la ciudadanía pueda controlar y fiscalizar directamente, por sus propios medios, los resultados del acto de votación. En el caso actual eso implica simplemente cotejar públicamente en el centro de votación el acta electrónica de cada máquina de votación con las papeletas depositadas en la urna respectiva por cada votante. Según los técnicos esa operación no pasa de tres horas promedio, y con una debida reglamentación se puede prever qué hacer en caso de divergencias sustanciales.

La voz común de los electores

Tanto el 15 de agosto como en los días subsiguientes, los venezolanos dejamos en claro que optamos decididamente por los mecanismos electorales que ofrece la democracia para procesar nuestras diferencias políticas. Esta actitud que hemos construido desde ya hace casi 50 años se puso a prueba durante horas y horas de espera para votar. El CNE se las ingenió para someter a esta dura prueba a los electores. Y pasamos la prueba. Por otra parte, ni la denuncia del fraude, ni la alegría de quienes ganaron dio lugar a movilizaciones masivas que se entendieran como provocación. Más bien se observó que tanto ganadores como perdedores prefirieron actuar con pre-

caución y cordura, con excepción de quienes protagonizaron los lamentables sucesos de la Plaza Altamira. ¿Cuándo aprenderemos a ver las señales que una y otra vez envía este pueblo a sus dirigentes diciendo que quiere paz y que no está dispuesto a poner los muertos en la diatriba política?

Las voces del NO

Un análisis elemental de los resultados electorales nos dice que Chávez ganó abrumadoramente entre los sectores D y E de la población. Lo cual indica que ha fortalecido su liderazgo entre los sectores populares y que ese respaldo le valió la base sustancial de su triunfo. No reconocer que Chávez cuenta con un respaldo popular masivo constituye una auténtica ceguera política. Sin embargo, constituiría también una peligrosa miopía pensar que este apoyo sea un cheque en blanco. Este apoyo se sustenta en que, hasta ahora, este pueblo, desde sus valoraciones, interpreta que la mejor opción política que representa sus intereses está en Chávez y en nadie más. En la medida en que esa percepción se sustente en realidades, se fortalecerá el apoyo expresado. El pueblo cobra caro cuando brinda apoyo electoral y no recibe la contraprestación debida.

Todo hace pensar que una gruesa porción de los llamados ni-ni decidieron apoyar la opción del

NO. En un ambiente fuertemente polarizado, los sectores sin definición política se ubican necesariamente como electores entre una opción y otra. El que muchos ni-ni hayan escogido la opción Chávez implica que su liderazgo es el menos malo, no un aval a su gestión.

Finalmente, lo que se decidió en el referendo es que Chávez continúe en la Presidencia hasta diciembre del 2006. Esta perogrullada es importante porque coloca el límite temporal de la decisión tomada y traslada para ese momento una nueva evaluación. Eso supone que el gobierno está frente al reto de gobernar adecuadamente según las expectativas de quienes ratificaron a su máximo representante. La próxima contienda electoral presidencial tendrá en los resultados de la gestión realizada un claro parámetro de evaluación.

Las voces del SI

Cuatro de cada 10 venezolanos adversan la gestión de Chávez y/o su liderazgo político. La existencia de la oposición ha quedado legitimada y su fuerza política no se puede obviar etiquetándole a quienes se identifican bajo esta opción la condición de escualidos, oligarcas, fascistas, etc. Su existencia es más que contundente, su peso político es relevante para la gobernabilidad puesto que está constituida mayoritariamente por los

La Conferencia Episcopal ante el Referéndum Revocatorio

Por la unidad y la paz

sectores sociales con mayores capacidades y recursos. Esa parte del país le exige al gobierno ser reconocida y respetada y recuérdese que fue esta parte quien logró convocar al referendo y puso en crisis la legitimidad del presidente.

Este conjunto constituye una gran fuerza política que va más allá de su liderazgo visible. Se demostró en los estudios de opinión previos al referendo que el voto por el SI no equivalía a la identificación mecánica con el liderazgo de la Coordinadora Democrática. Está en juego constituir un liderazgo y unas estructuras partidistas que expresen esta fuerza política a cabalidad.

Des-chavizar la política venezolana

Superado el conflicto sobre la legitimidad de Chávez como Presidente de la República, se impone descentralizar la atención que ha supuesto su influencia en el contexto político venezolano. Para lo cual es fundamental que el propio Chávez asuma su tarea de gobernar el país, dejando de lado sus intereses proselitistas. Al resto de los ciudadanos nos corresponde exigir resultados y contribuir para que se alcancen exitosamente. Eso requiere superar el clima de polarización que hemos construido durante los últimos tres años, que nos ha puesto a bailar una danza colectiva en torno a Chávez. En diciembre del 2006 nos

ocuparemos de despedirlo o reelegirlo, pero hasta que llegemos allí es necesario abocarnos al país y sus grandes problemas y construir puentes de comunicación que permitan crear sinergias reales entre ciudadanía-gobierno y Estado. Por supuesto que los representantes del gobierno son los principales animadores y propiciadores de este clima, a través del establecimiento de reglas claras y de garantías jurídicas que favorezcan la confianza.

Para quienes quieren construir un proyecto político alternativo y competitivo sigue pendiente la tarea de diseñar una visión de país compartida y debatida en forma incluyente, en cuyo contexto surja y se constituya un liderazgo con múltiples caras, con capacidad de animación y representación de la novedad que está fraguándose. Todo lo cual debe confluir en la creación, o remozamiento, de estructuras partidistas eficientemente capaces de competir por el ejercicio del poder. La tarea que proponemos es de dimensión histórica y sólo con visión de largo plazo se puede emprender, lo que implica aprender a tomar distancia de la coyuntura inmediata.

Si las elecciones regionales y municipales previstas para el próximo 31 de octubre se asumen desde esta perspectiva estaremos dando un paso al frente que nos permita avanzar hacia una nueva etapa de nuestro proceso político.

1 / Realizado el Referendo Revocatorio Presidencial, los Obispos miembros de la Presidencia, de la Conferencia Episcopal Venezolana, queremos compartir las siguientes reflexiones con el pueblo venezolano:

2 / La larga jornada cívica del pasado Domingo 15 de Agosto y la madrugada siguiente ha marcado un hito en la historia democrática del país, al menos en dos ámbitos: la masiva participación, que derrotó la abstención tradicional en los actos electorales; y la voluntad del pueblo en ejercicio de su conciencia ciudadana y su responsabilidad soberana, y al tener que aceptar todos los mecanismos y medidas que el CNE le fue imponiendo a lo largo del mismo. Quedó demostrado con esto, ante todo, que el pueblo venezolano es honesto en su proceder y mantiene una incuestionable vocación y conducta democráticas.

3 / Por otra parte, estimamos que las interrogantes y dudas que se están formulando, personal y grupalmente, acerca de los resultados emitidos, deben ser aclarados cuanto antes, de manera transparente, que genere consenso. Corresponde a los ciudadanos plantear, serena y razonadamente, su derecho de reclamación, las organizaciones cívicas y políticas canalizarlo debidamente; y al Consejo Nacional Electoral junto con la observación internacional, activar los